

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

El ejercicio profesional en tiempos del discurso “hipermoderno”. Nuevos desafíos para la intervención psicoanalítica y el posicionamiento ético.

Gómez, Mariana.

Cita:

Gómez, Mariana (2008). *El ejercicio profesional en tiempos del discurso “hipermoderno”. Nuevos desafíos para la intervención psicoanalítica y el posicionamiento ético.* XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/32>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/nec>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL EJERCICIO PROFESIONAL EN TIEMPOS DEL DISCURSO “HIPERMODERNO”. NUEVOS DESAFÍOS PARA LA INTERVENCIÓN PSICOANALÍTICA Y EL POSICIONAMIENTO ÉTICO

Gómez, Mariana
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.
Argentina

RESUMEN

Este trabajo reflexiona sobre los nuevos escenarios sociales que se abren para el psicoanalista hoy. Se recurre a la categoría acuñada por Lipovetsky denominada “Hipermodernidad” para pensar los nuevos desafíos que atraviesan al profesional en cuanto a modos de intervención posibles y sus aspectos éticos. El marco teórico conceptual articula a la teoría lacaniana con otros campos disciplinares como la Filosofía Contemporánea, la Teoría Política y la Semiosis Social. Desde este lugar, se examina el pasaje histórico de la Modernidad a la Postmodernidad y su actual cristalización en la “Hipermodernidad” con su rasgo fundamental el “hiperconsumo”. Se ubica, también, en este tiempo a la caída de los ideales, la existencia de lazos efímeros y el surgimiento de los nuevos síntomas clínicos. Finalmente, se plantea la necesidad de la intervención psicoanalítica como una práctica cuya ética se basará en un abordaje no generalizable y eficaz.

Palabras clave

Hipermodernidad Terapéutica Psicoanálisis Ética

ABSTRACT

THE PROFESSIONAL WORK IN TIMES OF THE “HYPERMODERN” DISCOURSE. NEW CHALLENGES FOR THE PSYCHOANALYTICAL INTERVENTION AND THE ETHICAL POSITIONING.

This work thinks about the new social scenarios that open up for the psychoanalyst today. It is appealed to the category coined by denominated Lipovetsky “Hipermodernidad” to think the new challenges that cross the professional as for possible intervention ways and ethical aspects. The conceptual theoretical mark articulates to the theory lacaniana with other fields disciplinares like the Contemporary Philosophy, the Political Theory and the Social Semiosis. From this place, the historical passage is examined from the Modernity to the Postmodernity and its current crystallization in the “Hipermodernity” with its fundamental feature the “hiperconsume”. It is located, also, in this time the fall of the ideals, the existence of ephemeral knots and the emergence of the new clinical symptoms. Finally, it thinks about the necessity of the psychoanalytical intervention as a practice whose ethics will not be the boarding generalizable and effective.

Key words

Hypermodernity Therapeutics Psychoanalysis Ethics

INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende reflexionar sobre los nuevos escenarios sociales que se abren para el psicoanalista hoy. Para ello, se recurrirá a la categoría acuñada por Gilles Lipovetsky denominada “Hipermodernidad” para pensar los nuevos desafíos que atraviesan al profesional en esta época en relación a modos de intervención posibles y las perspectivas éticas que de ello se

desprenden.

El marco teórico conceptual en el cual se apoya el presente trabajo articula a la teoría lacaniana con diversos campos disciplinares que permiten hacer lecturas de lo social, lo político y lo histórico contextual. Así, la Filosofía Contemporánea, la Teoría Política e incluso la Semiosis Social aportan y enriquecen de especial manera los desarrollos teóricos del psicoanálisis en una interesante productividad, ya que nos permiten ampliar nuestra visión sobre las coordenadas que marcan las nuevas problemáticas de la subjetividad actual, los nuevos síntomas, patologías y comportamientos de los sujetos de hoy.

DE LA POSTMODERNIDAD A LA HIPERMODERNIDAD

Con posterioridad a la segunda guerra mundial, Lacan (1993), al igual que otros pensadores, ya nos advertía sobre las consecuencias subjetivas provenientes de la desigual distribución de la riqueza como, así también, de las desorientaciones sufridas en lo político en donde las metas de progreso social empezaban a ayudar a la declinación de la representación colectiva de lo que es ser un Padre.

Estas advertencias no tardaron en materializarse. La modernidad ya no pudo ser leída desde los registros inocentes y optimistas de progreso y libertad. El ideal de progreso puesto al servicio de la aniquilación de los seres humanos en una maquinaria que no revestía antecedentes. Cadenas de montajes, transportes, burocracia, la química del gas *Zyklon*, la electricidad, la organización social de los campos de concentración, todo lo que el desarrollo le había dado a la humanidad se usaba en contra de la humanidad (Adorno, 1969b). La marca de Auschwitz, perforando la mirada atónita del mundo, se hundía sobre los cuerpos de millones generando la certeza de que si semejante atrocidad pudo ser posible, a partir de ahora, todo podía serlo.

Sin embargo, con el tiempo, esa marca del horror ubicada en el comienzo de la culpa de la humanidad moderna, va dejando de golpear las subjetividades, cada vez más despojadas de responsabilidad.

Acontece el gran cambio epistémico de la época: el pasaje del modernismo al postmodernismo. Así, mientras que el modernismo hacía pie en la autoridad paterna y en la pérdida de goce por el sometimiento a esa autoridad encarnada en un padre muerto, el postmodernismo rendía tributo a un padre, aún vivo, en la medida en que todavía no estará éste "transustanciado" en una función simbólica y por lo tanto, continuará siendo lo que el psicoanálisis llama un "objeto parcial".

Este pasaje, que precipita en un conjunto de rasgos que caracterizan un particular modo de existir y que se agrupan bajo el nombre de, como decíamos, Postmodernidad, fueron teorizados por Lyotard (1996) a finales de los años setenta cuando surgen las grandes desilusiones producidas por el proyecto moderno. Algunas de estas características fueron enunciadas de la siguiente manera: a) falta de confianza en el progreso, b) pérdida de las esperanzas revolucionarias y el empuje de los sujetos hacia el hedonismo y el disfrute máximo y total del momento presente, c) caída de los ideales y d) disolución de lo social y político en beneficio del individuo y su existencia.

Comenzaba la era de "narciso", individualista y consumista. Un individuo del presente, olvidado del pasado y sin preocupación por el futuro.

Gilles Lipovetsky también trabajará esta cuestión en textos como *La era del vacío* (1996) y *Los tiempos hipermodernos* (2006). Avanzará un poco más y planteará otro giro, una nueva lectura de lo actual. Definirá y presentará la "Hipermodernidad".

Una nueva era que, al contrario de lo que ocurría en la Postmodernidad, ya no implicará el fin de la Modernidad, sino que recuperará a su referente original, es decir, a la Era Moderna, al pensamiento ilustrado, racional y humanista. La Hipermodernidad revitalizará este pensamiento, lo tomará y lo multiplicará.

De allí que veinte años después, la euforia de los años postmodernos ya no sea la misma. En *Los tiempos hipermodernos*, Lipovetsky advierte precisamente el fin de esta euforia. El hedonismo que había caracterizado la década del ochenta ya no

existiría. En la "hipermodernidad" el desempleo, la preocupación por la salud, las crisis económicas y un largo sinfín de virus que provocan ansiedad individual y colectiva se habrían introducido en el cuerpo social. Es una era "hiper": "hipercapitalista", de "hiperpotencias", "hiperterrorismo", "hiperindividualismos", hipermercados, hipertextos, etc.

Por otro lado, para Lipovetsky el desarrollo de la globalización y de la sociedad de mercado ha producido en estos últimos años nuevas formas de pobreza, marginación, precariedad del trabajo y un aumento de temores e inquietudes de todo tipo. Sin embargo, la sociedad hipermoderna no ha implicado la aniquilación de los valores. Al contrario, el hedonismo, dirá Lipovetzky, ya no seduce tanto.

Así, en la sociedad hipermoderna los efectos no vienen por algo que, por cierto, la caracteriza, es decir, el "hiperconsumo". Los efectos vienen de otra parte. Proceden de lo que él denomina una inquietante fragilidad y desestabilización emocional de los individuos. Esta debilidad tendría su origen en el hecho de que, cada vez, estamos menos preparados para afrontar la vida y esto no es porque el culto al éxito o al consumo provoque esa fragilidad, sino porque las grandes instituciones sociales han dejado de proporcionar la sólida armazón estructurante de antes.

Ahora, si bien esta fragilidad y labilidad subjetiva no es producto directo del hiperconsumo, sino más bien de la caída de las grandes instituciones sociales, el hiperconsumo como efecto de la época no puede dejar de interesarnos como objeto epistémico desde el momento en que, sobre todo en las últimas décadas, se ha convertido en uno de los modos de gozar de, cada vez más, sujetos en el mundo occidental.

El consumo como objeto plus de goce, en todo su esplendor. Aquel tapón de la castración que ya había formulado Lacan en su Seminario 11 y luego en el 17 y el 20, sólo que ahora, lo encontramos desligado de cualquier Ideal. Se trata más bien, del empuje a la satisfacción directa en donde el goce se encuentra en la vidriera, solo hay que ir por él y consumirlo. Y esta es, al decir de Zizek (2003), la otra cara del imperativo Superyóico, en tanto mandato de goce. Hay un mandato a gozar por la vía del consumo.

La hipermodernidad se nutre de otros factores también. Como decíamos, de la precarización laboral, también del aumento de los despidos y de la desocupación. Así, vemos como desde hace un par de décadas, el trabajo ha perdido su centralidad. El tipo de centralidad que tenía en el pasado, en donde una familia comúnmente, se organizaba en torno a un sujeto trabajador, en general, el padre.

Vemos como, dispersado, descentrado y flexibilizado el ámbito de la producción, la organización, la integración y la construcción de cuestiones tales como la identidad social o colectiva se trasladan al ámbito del consumo. A partir de esto, los sujetos ya no se constituyen como productores agrupados sino como consumidores individuales capaces de consumir incesantemente nuevos estímulos y mercancías (Benitez Larghi, 2004). Es decir, en la actualidad, los lazos sociales se constituyen en torno a una nueva actividad que implica un nuevo orden, el consumo. De este modo, el consumo sumado a la caída de las grandes instituciones sociales, produce una desmesura que no solo se traduce en el consumo de objetos, gadgets, sino que, además, se traslada a las cirugías, los tóxicos, etc. que vienen casi como un auxilio y al lugar de algo que ya no está, pero al modo de una satisfacción pura y dura. La ética ha entrado en un callejón sin salida. Un cierto régimen de cinismo en donde una nueva ética, la del consumo o la de Narciso, rige el imperio globalizado.

Por otra parte, la desintegración de antiguos lazos, se ve beneficiada por ciertos desarrollos de la comunicación, cuestión que no deja de ser paradójica, ya que en momentos en que los instrumentos de la comunicación global parecieran haber venido a facilitar las cosas, estos medios en vez de comunicar, terminaron, muchas veces, por aislar. Por ejemplo, el cable, Internet, generaron el encierro en un mundo privado, de una manera ciertamente autoérotica. Jóvenes fijados a sus blogs, sus SMS, sus pantallas donde se negocia y se programa el no encuentro. La indiferencia por el encuentro como forma moderna de no rela-

ción sexual (Cottet, 2008). En el otro extremo, tenemos a los Otakus[i].

Así, nos encontramos con una sociedad fragmentada en pequeñas epidemias (Brodsky, 2007). Pequeñas sectas, de todos idénticos, enfrentadas entre sí, aumentando cada vez más el fenómeno de la violencia. Entonces, si localizamos el comienzo de la desesperanza y de las soledades del hombre moderno en el horror indecible de la segunda guerra mundial, a partir de la cual el lazo amoroso e institucional aparece cada vez más fragilizado, inestable, "líquido" (Bauman, 2003), vemos como su lugar ha sido ocupado por diversos objetos del consumo desmedido, de tóxicos, del exceso de comida en las bulimias, pero también, los anoréxicos que pretenden comer nada, la depresión, la angustia, excesos de goce de nuestra contemporaneidad que aspiran a evitar la separación.

POSIBLE INTERVENCIÓN ANALÍTICA Y POSICIÓN ÉTICA. CONSIDERACIONES FINALES

¿Cómo pensar la intervención clínica y la posición del analista en estas coordenadas? Pero además, ¿Cómo escapar del *furor curandis* cuando los efectos terapéuticos deben estar a la altura de la exigencia actual que se plantea como único objetivo la eficacia de la cura en efectos terapéuticos llamados rápidos? La referencia clínica en esta coyuntura es precisamente la ética. Es desde la ética del psicoanálisis, como principio fundamental que orienta la práctica analítica la forma de intervenir en estos tiempos, más que nunca.

En Televisión, Lacan (2002) define la ética del psicoanálisis como "ética del bien decir". Es la última vuelta en la relación entre demanda y ética que recorre la obra de Lacan, y por la cual se hace impensable la práctica analítica por fuera de la práctica de la palabra. ¿Qué quiere decir "ética del bien decir"? El bien decir no es el decir elegante, logrado, literario. Se trata del decir que condice con el saber inconsciente del analizante, un bien decir cuya norma está en el analizante, que por otro lado, no es universalizable. La forma del bien decir tendrá que cercar en un dicho un incommensurable propio de cada sujeto, como dice Lacan (2005) imposible de generalizar, de universalizar.

Desde esta posición, podemos decir que el Psicoanálisis puede permitirse intervenciones en el malestar actual. Porque tiene algo diferente para ofrecer frente al Imperio del "para todos igual", mientras sostenga los principios que rigen su práctica [ii] y los fundamente en su ética.

De allí, que sea responsabilidad del analista, además, mostrar cómo en el marco de los conceptos lacanianos existe la posibilidad de dar cuenta de los resultados terapéuticos, demostrando la eficacia del método e incluso a corto plazo.

Es el desafío de nuestro tiempo. Sostener el uno por uno, allí donde esto parece imposible. No trabajar a favor de una solución para todos y en tiempos breves como demanda la Hipermodernidad.

Ofrecerle al sujeto angustiado, deprimido, tomado por el exceso, que encuentre su propia solución a la caída de los ideales y, por lo tanto, de las identificaciones, cuando el *objeto a* suplanta esos ideales.

Por eso, sabiendo que el sujeto está mal preparado para enfrentar la tiranía del superyó de nuestra época y que no tiene demasiados significantes amos para orientarse salvo, como vimos, el exceso de consumo, si el sujeto logra aceptar su modo singular de goce a partir de los significantes que puede recortar en un psicoanálisis es posible que ya no necesite los ideales comunes o los objetos que le propone el mercado.

Entonces, teniendo en cuenta a la clínica clásica que sostenía el psicoanálisis laciano basado en tres pasos: escuchar un discurso, producir un síntoma analítico y sancionar una entrada en análisis, debemos interrogarnos si estos tres pasos tienen o no una eficacia terapéutica hoy y si además responden a la rapidez necesaria requerida por la época actual (Kruger, 2008).

Para emprender una respuesta podríamos decir que escuchar un discurso, en sentido estricto, implica, en primer lugar, alojar al sufriente, y en segundo lugar, alojar al sujeto. Y esta es la diferencia crucial del psicoanálisis con respecto a otras prácticas.

Sabemos que toda escucha conlleva cierto alivio y esto puede suceder, también, en el marco de otras terapias pero es el psicoanálisis quien agrega un elemento fundamental a todos estos discursos, un elemento que no comparte con ellos, y es la producción de un "sujeto" que sólo es reconocible a partir de la interpretación del analista (Kruger, 2008).

Es la diferencia entre la sugestión y el análisis. Por el camino de la sugestión lo que se produce es una atadura del yo al Otro y esto tiene la consecuencia de "aplastar" al sujeto. En cambio, el análisis permite el reconocimiento de un sujeto, lo cual desplaza al yo, y posibilita una apertura a la problemática del deseo y el goce (Kruger, 2008). Como dice Lacan en El Seminario 10 "La Angustia", cuando se localiza al *objeto a* logramos el corrimiento necesario para que el objeto deje de ser causa de la angustia y realización de goce y pase a ser causa del deseo. Así, se desaloja al objeto del borde de la angustia y se abre el camino al despliegue del deseo, sabiendo que el deseo es el mejor tratamiento frente al malestar (Lacan, 2005).

De este modo, frente al malestar en la civilización actual, el psicoanálisis propone su respuesta: tratar de sintomatizar el goce para hacerlo compatible con la vida. Esto no significa que el psicoanalista deba desprenderse de los principios fundamentales que rigen su práctica y de la escucha que posibilita encontrar al sujeto. Intervenir con efectos rápidos no implicará intervenir con el método de la sugestión.

Por ello y para concluir, teniendo en el horizonte el efecto terapéutico rápido, la práctica del psicoanálisis, apuntará en los actuales tiempos hipermodernos a verificar una reducción del goce mortífero del sujeto, sosteniendo un deseo que pueda suplantar el vacío de lo efímero.

NOTAS

[i] El efecto *otaku* se trata de un fenómeno que aparece en Japón referido al comportamiento de algunos adolescentes que se vuelven fanáticos de una zona muy restringida de nuevas tecnologías. Se convierten en especialistas en determinados temas, acumulando un saber lo más completo posible pero al tal punto que terminan aislados de todo lazo social (Miller, 2003)

[ii] Los principios del psicoanálisis para Lacan son: la formación permanente, el análisis personal y el control de los casos clínicos.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, T.W. (1969b) Crítica cultural y sociedad, Barcelona, Ed. Ariel.
- ANTONELLI, M. y otros, (2004) Cartografías de la Argentina de los '90. Cultura mediática, política y sociedad, Córdoba, Ferreyra editor.
- BAUMAN, Z. (2003) Modernidad Líquida. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica
- BRODSKY, G. (2007) Epidemias actuales y angustia. La clínica psicoanalítica. Córdoba, Colección Grulla, CIEC.
- COTTET, S. (2008) "El sexo débil de los adolescentes: sexo-máquina y mitología del corazón" en Virtualia. Revista digital de la Escuela de la Orientación Laciana. Año VII. Número 17.
- KRUGER, F. (2008), "El análisis por añadidura" en en Virtualia. Revista digital de la Escuela de la Orientación Laciana. Año VII. Número 17.
- LACAN, J. (2005) "La ética del psicoanálisis" en El Seminario, Libro 7, Buenos Aires, Paidós
- LACAN, J. (1993) "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis" en El Seminario, Libro 11, Buenos Aires, Paidós.
- LACAN, J. (1992) "El reverso del psicoanálisis" en El Seminario, Libro 17, Buenos Aires, Paidós.
- LACAN, J. (1995c) "Aun" en El seminario. Libro XX. Buenos Aires, Paidós.
- LACAN, J. (2002) Psicoanálisis, Radiofonía & Televisión. Barcelona, Anagrama.
- LIPOVETSKY, G. (1996) La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona, Anagrama.
- LIPOVETSKY, G. (2006) Los tiempos hipermodernos. Barcelona, Anagrama.
- LYOTARD, J.F. (1996). La postmodernidad. Barcelona, Gedisa.
- MILLER, J.A. (2003) El inconciente es político en Revista Laciana de Psicoanálisis. Nº 1. Buenos Aires, EOL
- ZIZEK, S. (2003) Las metástasis del goce. Buenos Aires, Paidós.